

OPINIÓN

Año nuevo, impulso nuevo

El Gobierno no se cansa de repetir que la situación de la economía española es excelente. Nuestro cuadro macroeconómico es ciertamente superlativo: crecimiento del 3,8% y creación de 614.000 empleos el 2006, reducción del paro al 8,3% y superávit presupuestario del 1,5%. En la revisión de su Programa de Estabilidad 2006-2009 el Gobierno vaticina el mantenimiento de la expansión, pero reconoce que la desaceleración es inevitable. Ante la constatación de que se ralentiza nuestra economía, en lugar de anunciar la aplicación de medidas anticíclicas y la profundización de las reformas estructurales, el Gobierno parece darse por satisfecho. ¿A qué se debe esta falta de ambición? En primer lugar, la conciencia de estar entrando en la última fase de la legislatura, y la consiguiente fijación en las próximas contiendas electorales (autonómicas y municipales de mayo) y el probable adelanto de las generales a otoño del 2007. El Gobierno y sus asesores están convencidos de que el balance económico cosechado en esta legislatura ya es suficientemente bueno para convertirse en una de sus principales bazas electorales.

Pero el Gobierno se equivoca al conectar el piloto automático para conducir la nave económica hasta el final de la legislatura. Posiblemente logre mantener la actual velocidad de crucero hasta las próximas elecciones. Sin embargo, desperdicia una magnífica oportunidad para empezar a redefinir el cambio de modelo de crecimiento y corregir los desequilibrios estructurales.

El presidente Zapatero se comprometió solemnemente en su campaña electoral de 2004 a sentar las bases de un modelo de crecimiento que no dependa de la construcción, la demanda interna propiciada por el endeudamiento, las transferencias de la UE y el turismo. Pero seguimos en el furgón de cola europeo en I+D+i, nuestro sistema de enseñanza es de los más deficientes de la OCDE y se mantiene el diferencial de inflación con la UE. El endeudamiento de las familias es muy elevado y el déficit por cuenta corriente ha alcanzado el 9% del PIB. Las reformas fiscales y laborales aprobadas por el Ejecutivo han sido insuficientes al mantener un Impuesto de Sociedades muy elevado y el alto coste del despido. La excesiva burocracia y los numerosos trámites necesarios para la creación de una empresa perjudican el clima de negocios. La inversión directa extranjera ha retrocedido de los 28.746 millones de 2002 a los 10.276 millones de 2005. Estos indicadores deberían estimular al Gobierno a emprender reformas tendentes a reducir la presión fiscal, fomentar la movilidad de los factores de producción, incrementar la competencia y agilizar los trámites administrativos para la creación de empresas.

“El Gobierno se equivoca al conectar el piloto automático de la nave económica”



Alexandre Muns

Jefe de Estudios
Cámara de Comercio
Americana en España.